

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.

D. Cárlos Diaz Bolla.
» Enrique Valdelomar Fábregues.
» Cárlos Franquelo Romero.
» Luis Lopez Amigo.
» Benito Avilés Merino.
» Rafael García Vazquez.

COLABORADORES.

Srta. García (D.^a Amparo).

Alcalde Valladares (D. Antonio).
Avilés (D. Angel).
Aragon (D. José M.)
Ballesteros (D. Manuel).
Conde Souleret (D. Rafael).
Delgado Lopez (D. Dámaso).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Franquelo (D. Eduardo).
Fuente de Quinto (Baron de).
Fernandez Ruano (D. Manuel).
Illescas (D. Ricardo).

Jover y Paroldo (D. José).
Jerez Perchet (D. Augusto).
Melendo (D. Rafael).
Navarro y Porras (D. Luis).
Pavon (D. Francisco de Borja).
Power (D. Teobaldo).
Pavon (D. Rafael).
Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
Vasconi (D. Angel).

SUMARIO.

LA SEMANA, por Cárlos Diaz.—LOS AMORES DE UN PAJE, por D.—
POESIA LEIDA EN EN LA SESION INAUGURAL DE UNA ACADEMIA,
por C. F.—A UNA ROSA, por C. M. C.—MISCELÁNEA.—CHARA-
DAS.—SOLUCIONES.—LA SEÑORITA DE CHAMPROSAY, por C. F.

ADVERTENCIA.

Este número es el primero del tercer trimestre de la publicacion de nuestro periódico y no habiendo abonado el segundo muchos de los suscritores de fuera, esperamos se sirvan remitir su importe en sellos de correos á esta Administracion.

LA SEMANA.

DIALOGO AL AIRE LIBRE.

—Sentémonos, amigo mio, y así V. que es un hombre al dia, me contará lo ocurrido por aquí en esta semana.

—Eso haré yo con mucho gusto, si V. á su vez se compromete á decirme todo lo que se proyecta, que con su carácter de periodista debe conocer; de este modo yo seré el pasado y V. el porvenir.

Prescinda V. de sus galanterias Sr. D. Caspacio, y vamos al asunto.

—Pues señor diré á V. que la otra noche hubo una reunion de federales....

—Pero hombre no me hable V. de federales, hableme de espectáculos, salones, artes...

—De salones nada puedo decir á V., en cuanto á espectáculos, el Gran Teatro y el Circo, han ocupado la semana.

—Y que tal Pastor?

—Fatal; aparte de que yo le reconozco talento y buenos accidentes en la escena, tiene un gusto pésimo para la eleccion de obras; ¿querrá V. creer que nos ha presentado por dos noches consecutivas, una cosa en tres actos nada menos titulada *Un casamiento republicano*?

—Y qué es eso?

—Que se yo; figúrese V. una música estrepitosa de cornetas, tamborilazos, un campamento, multitud de gorros frigios y una dama del Foubour Saint Germain vestida de cantinera, y con esto y con decir á V. que el tal libro es de Pastorfido, podrá V. darse cuenta. Hubo sin embargo una cosa buena.

—¿Sí?

—Si señor, una decoracion de un salon cerrado que produjo al Sr. Candelbat algunos aplausos aunque no tantos como merecia. Por lo demás en las zarzuelas *Marina*, *Campanone*, *La Hija de la Providencia* y en alguna otra la compañía ha estado bien, especialmente las triples Sras. Villó y Ródrigo.

—D. Caspacio; me es muy simpática esa señorita Rodrigo.

—Sí señor, generalmente lo es á todos, declama bien, y es lástima no tenga su voz alguna mas estension.

—Pues bien Sr. D. Caspacio, me parecen muy en su lugar las apreciaciones de V. y estoy de acuerdo con todas ellas; ¿y del Circo que me cuenta V.?

El Circo está muy agradable, apesar de que hay desanimacion por parte del público, no sé si por lo estraviado de aquel local, ó por lo muy visto de los ejercicios. Pero crea V. que la compañía es de lo mas notable que hay en este genero; parte de la familia Diaz, la

Sra. Bono y muy especialmente las Stas. Kennebel y Gaertner el jóven Eugenio y los niños Julio y Wilis, están á una altura prodigiosa, y reciben todas las noches con razon justísima, nutridas salvas de aplausos. Hasta aquí lo ocurrido; dígame V. ahora lo que sepa.

—Pues diré á V. en dos palabras que se confirma que está contratada para dar cuatro representaciones en el Gran Teatro la Pezzana.

—¿Quién dijo V?

—La Pezzana Gualtieri, una actriz italiana, sorprendente, con quien la naturaleza fué tan pródiga en hermosura como en talento, y ya vé V. si esto nos pone en ocasion de estar de enhorabuena. Además se dice que los bailes del Círculo van á estar concurridos y brillantísimos y que la féria será muy animada. En aquel sitio se ha construido un bonito Circo, á donde se trasladará la compañía que actua en el de Santa Clara, y además se bailará como el año pasado en las tiendas...

—Que, no señor; pues que, no sabe V. que el Ayuntamiento ha reducido su tienda y no se podrá bailar?

—¡Ah! ya... como es republicano... y dígame V. ¿de cuartos cómo anda V?

—Muy mal, los que tengo son muy calurosos y he decidido mudarme por San Juan.

—Hombre si no hablo de eso, digo de dinero que cómo...

—Dispéñeme V., son las tres tengo una cita y á la noche hab'aremos.

Adios Sr. D. Caspacio; hasta la noche.... Buena.

CÁRLOS DIAZ.

TRADICION.

Los amores de un page.

El año 1458, reinando en Castilla Enrique IV, era conde de Venavente don Rodrigo Alonso Pimentel, anciano ya y achacoso, pero tan bueno y afable que por donde quiera que iba todos le saludaban como á su bienhechor, porque el conde, contra la costumbre de aquella época, era mas bien el padre que el señor de sus vasallos.

En una de las mas alegres tardes de primavera del año que queda citado, y pocas horas antes de oscurecer, el conde se hallaba sentado en un primoroso sillón de terciopelo recamado de oro, hablando con una hermosa niña de cabellos y ojos negros que lo escucha-

ba estática desde el cogin en que yacia á sus piés. Contábale el buen conde las glorias de su familia y las victorias que habia alcanzado contra los moros, con toda la naturalidad de de su alma bondadosa, y referíala con cierto orgullo cuándo y de qué modo tomó juramento á don Juan II de Castilla; cómo ajustó la paz entre este rey y el de Portugal, don Alonso V el Africano; cómo trajo de aquel reino á la infanta doña Blanca para casarla con el rey Enrique IV; cuánto tiempo fué embajador de don Juan II en la córte de Cárlos VI de Francia, y otras mil cosas por el estilo, que aunque no todas comprensibles para la niña, la tenian de tal modo absorta y distraida, que no oyó como su abuelo, porque el conde era abuelo suyo, los desaforados gritos que daban en el patio del castillo.

—¿A dónde vas, dijo la jóven á don Rodrigo, viendo que este se alzaba trabajosamente de su sillón?

—¿No escuchas esos gritos y esa algazara?... Voy á ver la causa que los produce, la replicó andando apresuradamente.

Leonor le siguió. Al asomarse á la ventana hallaron que toda la bulla provenia de los golpes que daban á un pobre chico á quien rodeaba una turba de palafreneros y mozos de cuadra que se reian de los gestos y lamentos que le arrancaba el dolor producido por los latigazos.

—¿Qué haceis á ese infeliz, Martino? gritó el conde con voz colérica.

Entónces todos se volvieron á la ventana, se descubrieron con respeto y Martino, que era el que azotaba al jóven, respondió humildemente:

—Señor, le estoy dando una felpa por abandonado. Lo mantenemos para que lleve los caballos á beber al rio todos los dias á las doce, y el bribonzuelo, despues de almorzar bien esta mañana no ha parecido hasta ahora á cumplir con su obligacion.

El pobre chico, como de unos trece años de edad, tendido en el suelo por los golpes que le sacudieran y sin dejar de sollozar, alzó sus ojos á la ventana, y con una espresion tan suplicante, que conmovió á la pobre niña.

—Tengo á mi madre enferma, dijo, y el llanto ahogó de nuevo su voz.

—Dejarle, gritó Leonor.

—Dejarle, repitió el conde y cuidado que semejantes escenas se reproduzcan en mi casa.

A este mandato todos se separaron y que-

dó solo el joven regando el suelo con sus lágrimas.

—Padre, dijo la niña, manda subir á ese infeliz.

—¿Y para qué, querida mia?

—Por que me dá mucha lástima.

—Mejor será que le echemos algunas monedas...

—Eso no basta, padre mio, para consolarlo; yo quiero hacer algo por él... ¡Pobrecillo, castigarlo tan cruelmente por una falta tan leve, y cuando la ha cometido por asistir á su madre!...

—Hágase, pues, tu voluntad, replicó el anciano; yo no quiero tampoco contrariar tus buenas inclinaciones. Y mandó subir al chico.

Cuando este se presentó en la lujosa cámara, aun iba enjugándose las lágrimas. Era hermoso: cabellos rubios ensortijados naturalmente, cutis blanquísimo, ojos azules y megillas de rosa. A pesar de su pobre traje hecho girones y manchado, y á pesar de sus ojos enrojecidos, y su rostro descompuesto, el joven interesó tanto á Leonor, que se le acercó visiblemente afligida.

—¿Cómo te llamas? le preguntó.

—Sancho Sanchez, tartamudeó el joven asombrado de verse en una sala tan ricamente adornada y delante del poderoso conde.

—Pues bien Sancho Sanchez, desde hoy eres mi page, dijo la niña.

—¿Cómo tu page? repuso el anciano.

—Mi page, padre mio, si tu lo permites.

El anciano que adoraba á su nieta, y que solamente deseaba darla gusto, se encogió de hombros significando con un gesto su asentimiento, y el chico se estremeció al aspecto de tanta dicha.

—Y no es este solo el favor que tengo que pedirte, añadió Leonor, dirigiéndose á su abuelo: quiero que ahora mismo des la orden para que despidan á Martino.

—¡Muchacha!..., ¿estás loca? dijo el anciano con tono bondadoso... Martino es un buen servidor.

—No puede ser bueno quien se complace en hacer daño á los demás. ¿No veiais aquella risa infernal con que contestaba á los lamentos de esta pobre criatura?... ¡Oh! Martino tiene por fuerza un corazon de hiena, y no debes conservar ese hombre á tu servicio, ¡tú que eres tan bueno y tan bondadoso!... Si no lo quieres despedir mándalo á alguna de tus tierras donde yo no lo vea, porque su presencia me hace mucho daño.

—Se despedirá á Martino, dijo el conde co-

mo convencido y sin manifestar el menor interés en conservar en su casa al palafrenero.

—Es que yo quisiera que fuese hoy mismo.

—Sea como tú lo quieras. Y dió la orden para despedir al criado.

—Sois un ángel, murmuró el muchacho cayendo á sus pies, y besando la punta de la cola de su vestido.

Al siguiente dia Sancho Sanchez era el page mas lindo de Castilla, y en el palacio no se hablaba mas que de la súbita trasformacion del chico de la caballeriza. Los demas pages envidiosos de su repentina elevacion, dieron en insultarle hasta el extremo de tirarle piedras ó haerle mal cuando pasaba por su lado; pero todos fueron despedidos sucesivamente, en castigo de estas demasias. La joven condesita lo habia tomado bajo su proteccion, y llegó bien pronto á ser tan respetado como si perteneciera á la ilustre familia de los Pimentel.

En breves dias se habituó Leonor de tal modo á jugar en el jardin con su pobre page, que el conde gozaba al verla tan contenta, cuando antes siempre estaba triste y taciturna. La compacion y la gratitud dicen que son dos virtudes precursoras del amor: si esto no es siempre cierto, en ocasion actual al menos se cumplió puntualmente. A medida que fueron creciendo en edad, Sancho amó á Leonor, y ésta se enamoró de su page. Pero su amor inocente y puro como sus almas, fué un secreto para todos, y aun para ellos mismos, hasta que una circunstancia imprevista vino á revelárselo.

Habia cumplido Leonor diez y seis años, cuando el duque de Arévalo hermano de su madre, y por consiguiente tio carnal suyo, pidió al conde su mano, que este le otorgó sin vacilar y sin imaginarse siquiera, que por parte de la joven hubiese la menor resistencia.

—Tengo que darte una buena noticia, hija, mia, le dijo el anciano. El duque de Arévalo se quiere casar contigo, y yo, que apruebo este enlace como útil á la familia y conveniente para tí, he dado mi consentimiento.

Leonor se quedó inmóvil y como herida de un rayo.

—¿No me contestas? prosiguió el conde todavía sin sospechar la causa del silencio. Tu tio es aun bastante joven, y ocupa en la corte una posicion brillante; te llevará en su compañía...

—Padre, eso no puede ser; yo no me puedo casar con el duque.

—¡Que no puedes casarte con el duque! ¿y por qué causa? preguntó el conde sorprendido.

—Porque á quien amo es á mi page Sancho Sanchez, y no quiero separarme de él replicó la jóven con el mayor candor.

El conde soltó una carcajada.

—¿De qué os reis, señor, con tantas ganas? preguntó el de Arévalo que entraba al mismo tiempo en la estancia.

—De una ocurrencia donosa de Leonor. Acabo de anunciarle vuestro proyecto de matrimonio, y me dice con toda formalidad que no puede ser vuestra esposa, porque ama á su page Sancho.

—¿Al que fué criado de los mozos de cuadra?... dijo el duque con aire burlon.

—Al mismo, amigo mio, al que dió de latigazos Martino.

Y ambos á dos, el conde y el duque, se dieron á reir de todas veras. Leonor humillada y herida en lo mas vivo de su corazon, se retiró sin hablar ni una sola palabra, y se encerró en su cuarto.

Al dia siguiente el page Sancho habia sido despedido del castillo, y la condesita sin manifestar ni pena ni extrañeza por este incidente, y como si nada hubiera ocurrido se entregó á sus tareas y diversiones ordinarias. Una semana despues nadie se adorcaba ya de Sancho Sanchez, incluso el abuelo y el tio de Leonor, que atendidos los pocos años de esta, supusieron que lo del page habia sido un capricho infantil tan pronto olvidado como combatido. No era asi sin embargo: Sancho no habia marchado, sino que permanecia oculto en el castillo bajo la proteccion de una de las criadas de la jóven, y de su padre, escudero y servidor antiquísimo de los condes. Todas las noches se hablaban los dos amantes por la ventana de la habitacion de Leonor, que daba al jardin; pero como la distancia era mucha, sus coloquios no podian ser demasiado largos. La condesa procuraba en ellos fortalecer el amor de Sancho, asegurándole que no daría su mano al duque, y prometiéndose mucho del cariño que el conde la profesaba. Asi pasaron dos meses; al cabo de este tiempo el de Arévalo, que no habia vuelto á hablar de sus proyectos de boda, desde la escena ocurrida en la estancia del conde que produjo la despedida del page, se acercó una tarde á Leonor y en tono cariñoso la dijo, que habiéndose recibido ya las dispensas, de acuerdo con su abuelo

habian fijado el domingo inmediato para celebrar el casamiento.

Se continuará.

D.

Poesia leida en la sesion inaugural de una Academia.

Quando en la sacra mente del Eterno
brilló por vez primera
la idea de animar un ser que ufano
superior á los otros se ostentara,
y aunque humillado á Dios eternamente,
del inmenso poder que lo creara
fuera prueba evidente;
surgió tambien grandioso el pensamiento
de darle con un alma
de su soplo divino exígua parte
una chispa de sacra inteligencia
que surgió portentosa: era la ciencia:
tocó en el corazon, y nació el arte.

Severa y rigurosa
la ciencia se asentó en principios fijos;
y huyendo la embriaguez del entusiasmo
con estudios prolijos
buscó en la senda del saber humano
un horizonte sin cesar lejano.

Y estudió con afan su fé creciente
y su noble desvelo
los siglos admiraron:
las páginas de oro
de una rica y feraz naturaleza
le fueron reveladas; y los hombres
postrando la cerviz humildemente
hallaron que el autor de su existencia
era principio y fin de toda ciencia.

El arte á su alvedrio
dejó correr la ardiente fantasía;
voló en alas del génio;
y tan solo guiado
por la inspirada mente,
investigó despues de lo creado
las ignotas regiones:
otro cielo, otro mundo, otras pasiones.

Que esplendoroso y mágico resalta
á mis ojos el arte prepotente!
A su capricho nace
de tosca piedra, pálida y hermosa
copia de las humanas
formas: y dolorosa
parece mendigar á sus hermanas
un alma cariñosa!

De una ligera vibracion del aire
hace el lenguaje mágico del alma:
revela sus pasiones
de amor y sentimiento;
su vicio, su virtud y su fé pura;
su llanto y su tristura,
su dicha, su placer y su contento.

Descompone la luz y mil colores
brotan que armonizados
nos presentan á mas de lo existente,
objetos y personas ignorados.
Trasgos, duendes, visiones,

houries de satánica hermosura,
bellísimas mansiones
dó el placer se alojó con la ventura:
aéreos y magníficos palacios,
ángeles y vestales,
prados sembrados de esmaltadas flores
de vívidos colores;
mónstruos, silfos, enanos y gigantes
aves de formas raras,
un mundo en fin extraño é ignorado
á los artistas solo revelado.

Salve, divina esencia! yo saludo
tus mágicas creaciones,
y admiro de tus hombres elegidos
las obras portentosas:
pero sumisa á todas la fé mia
se inclina ante una perla que corona
tu réjia sien; tesoro de valía
que plácido á mi vida se eslabona
cual un sueño de amor; es la poesia!

Bella como la aurora que engalana
de blanca gasa el oriental ropaje,
y entre nubes de encaje
se muestra al mundo espléndida y ufana:
triste, como la triste despedida
del sol por occidente,
que entre tintas de fuego
se aleja lentamente
impulsado por mano omnipotente:
pura como el ensueño de una virgen;
dulce cual la caricia de una madre;
risueña cual la mas grata esperanza;
de su inmensa valía
el límite no alcanza

vuestra imaginacion: es la poesia!
Salve, oh ciencia! milagro de la mente
que realizas con éxito brillante;
mi voz con fé constante
se alzaré en tu loor eternamente!
do quier mora el talento
revelas tu existencia:
si mi respeto humilde al presentarte
merece tu indulgencia
exclamaré: «me inclino ante la ciencia,
mas mi ardiente entusiasmo es para el arte.»

C. F.

A UNA ROSA.

De amor es mensajera
La fresca rosa,
Flor de la primavera
La mas hermosa;
Bella es su vida
Y de placer seduce
Al que la mira.

Porque son sus colores
Puros destellos
Que el cielo les envia
Cual nunca bellos;
Por que es su vida,

Entre todas las flores,
La mas querida.

Entre rubios cabellos
Presa has estado
Y con un beso el sello
De amor le he dado;
Marchita al verte
Serás mi compañera
Hasta la muerte.

Al cortarte del tallo
Dedos preciosos
Tus colores tornaron
Aun mas hermosos;
Y tus espinas
Como tanto te quiero
No me lastiman.

Si de tristeza un dia
Morir me ves
Rosa del alma mia,
Dime: ¡te amé!
Que al deshojarte
por el tiempo marchita
no he de olvidarte

C. M. C.

MISCELÁNEA.

Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores, que está contratada para dar cuatro representaciones en el Gran Teatro la Srta. Pezzana Gualtieri.

Cuantos elogios anticipemos á esta actriz, verdadera gloria de la escena, serán pálidos al lado de los que su inmenso talento y universal reputacion merecen.

Recientemente hemos tenido ocasion de admirarla en el Teatro del Circo en Madrid y en verdad que han sido justísimas las ovaciones que se le han tributado. La Sra. Pezzana es un talento general; si en la comedia de costumbres tal como los *Celos de Celinda* y *Lindoro* arrebatada por su gracejo y naturalidad, y si en dramas como *Sor Teresa*, conmueve hasta el infinito las mas delicadas fibras de la sensibilidad, en la tragedia raya á una altura imposible de describir; precisa contemplarla en *Medea*, y recorrer con ella esa escala de encontrados sentimientos que ora inundan el alma de consuelo, ora oprimen el pecho de terror y de espanto.

Damos pues la enhorabuena á nuestros lectores por esta adquisicion y al Sr. D. Pedro Lopez por su acertada eleccion y buen gusto.

*
**

Un individuo, que últimamente habia tenido que acudir á los progresos de la *odontalgia* para proveerse de una dentadura artificial que le permitiera la mas tificacion, fué invitado á pasar la *Noche-Buena* en la casa de unos amigos, que habian de celebrarla en un banquete.

Allá fué nuestro hombre: pero, parece ser que sintiéndose molesto por los muelles de la dentadura, y temeroso de pasar un mal rato, allí donde se le preparaba una fiesta muy agradable, tomó la decision de quitarse disimuladamente la dentadura, y meterla en el bolsillo de la levita.

Fué el caso, pues, que al sentarse á la mesa, se sintió nuestro hombre profundamente herido en la parte posterior y hubo de lanzar un doloroso grito.

—«¿Qué le sucede á V.?» le preguntó la dueña de la casa, un tanto alarmada.

—«Nada, señora»—contestó el hombre—«que me he mordido»

*
* *

En Nueva-York se publica un periódico destinado á los intereses de la mujer. La redaccion se vé continuamente visitada por señoras de ambos colores y aun nos atreveriamos á decir *de ambos sexos*.

Las ocupaciones de los graves señores que redactan el diario y otra razon que dejo á la superior inteligencia de los lectores, han sido causa de que se fije en la puerta de la redaccion el siguiente Aviso:—*Sírvase V. cerrar la puerta y cuando haya acabado de hablar de negocios, haga V. con la boca lo mismo que con la puerta.*

*
* *

La escena pasa en una galería del Louvre (Paris).

Una señora española que no habla francés se hace esplicar los asuntos de los lienzos que adornan sus paredes por un caballero que tampoco está muy fuerte en el idioma de Racine, pero que quiere aparentar lo contrario á los ojos de la hermosa.

De repente se paran ambos delante de un magnífico cuadro cuyas figuras son una dama, que oculta con visible turbacion un billete en su seno, y un caballero que mira aquel movimiento de una manera intencionada y profunda. Debajo del marco se leen estas palabras: *Louis quatorze surprand le secret de Mad. de Lavalier.*

—Oh! que bellisimas figuras, que naturalidad...

—Sí; son naturales y bellas.

—¿Y qué significa ese letrado, pregunta con curiosidad la dama.

—¿El... letrado, eh?... Pues es muy sencillito: Luis catorce superintendente y secretario de Mad. de Lavalier.

*
* *

Hoy empezamos á publicar la bellísima novela titulada la *Señorita de Champrosay*, cuya elegante traduccion debemos á nuestro compañero de redaccion D. Carlos Franquelo.

*
* *

Tenemos las mejoras noticias de los cuadros que se están pintando para el certamen que ha de celebrarse próximamente en la Diputacion provincial, y donde figurarán trabajos de los Sres. Montis, Serrano, Centenar, y algunos otros señores cuyos nombres no recordamos pero cuya reputacion es ya bastante conocida.

*
* *

Un pleito curioso acaba de presentarse en los tribunales de Marsella.

Una señora de pelo negro quiso hacérselo teñir de castaño claro ó rogizo (color que ha obtenido mucha boga desde Adriana de Cardoville.) El peluquero lo hizo tan bien, que el pelo de la señora tomó todos los colores del arco-iris y algunos mas, pero nada del que la dueña pretendia.

La señora del pelo negro ha tenido que afeitarse la cabeza y ha reclamado al peluquero 2,000 francos de indemnizacion.

*
* *

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores una composicion titulada á *Una rosa* debida al joven D. César Maraver y que promete á pesar de sus pocos años ser un poeta fácil y espontáneo.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

Primera con la segunda
es un nombre esclarecido
de muger, que mucha fama
se conquistó allá en lo antiguo;
y lo mismo significan
cuarta y segunda: prosigo.

Segunda y primera es
lo que dá á los nobles brillo
y es de su alcurnia la prueba
y de su conducta estimulo:
lo que primero se busca
y da valor mas subido
en un perro, ó un caballo
ú otro animal parecido:
la segunda con la cuarta
tienen el mismo sentido.

El que tercia con la cuarta
un momento, no me admiro
que nada desee del mundo
en aquel momento mismo:
y con la tercia y primera
igual cosa significo.

La cuarta con la tercera
es alimento de niños,
y aun tambien suele emplearse
en enfermos talluditos:
con la primera y tercera
se puede decir lo mismo.

El todo es una ciudad
noble, de valientes hijos,
y que cien veces á España
ha dado renombre y brillo.

X.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

CA-MI-SA.

Nos han remitido la solucion la Srta. Doña Dolores Perez, *Ciceron*, D. A. L., *Una morena*, (me agrada), y José Diaz, de Córdoba. Conchita, de Montoro, y *Un aficionado*, de Aguilar.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

A...

Poca es la gloria que le cabe á un traductor por su trabajo: el mio, sin embargo, está recompensado ámpliamente por la circunstancia misma que me impulsa á emprenderlo, tanto mas si ello ha de ser un nuevo testimonio de la resolucion que hace tiempo he adoptado, y que puede condensarse en la frase siguiente:

Seguirte en ideas y en gustos, hasta lo extravagante.

¿No aceptarás *tampoco* este fruto de una constancia y un dicionario que se ayudan continuamente?

De todos modos, ya sabes que al dedicártelo, lo hace con toda su alma

C. F.

Biblioteca de EL ÁLBUM.

LAS GENTES HONRADAS.

LA SEÑORITA DE CHAMPROSAY.

POR ESTEBAN ENAULT.

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA «EL ÁLBUM»

POR C. F.



CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.